



La Santa Sede

JUAN PABLO II

REGINA CAELI

Domingo 9 de mayo de 1982

"*Madre de los hombres y de los pueblos, Tú conoces todos sus sufrimientos y Sus esperanzas, Tú sientes maternalmente todas las luchas entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas que sacuden al mundo, acoge nuestro grito dirigido en el Espíritu Santo directamente a tu Corazón y abraza con el amor de la Madre y de la Esclava del Señor a los hombres y a los pueblos que más esperan este abrazo, y, al mismo tiempo, a aquellos cuya entrega Tú también esperas de modo especial. Toma bajo tu protección materna a toda la familia humana a la que, con todo afecto a ti, Madre, confiamos Que se acerque para todos el tiempo de la paz y de la libertad, el tiempo de la verdad, de la justicia y de la esperanza*".

2. Estas palabras fueron pronunciadas *el día de Pentecostés del año pasado* en la basílica de Santa María la Mayor, en el contexto de los aniversarios de los grandes Concilios Ecuménicos de Constantinopla y Efeso, y las repetí, por segunda vez, *en la solemnidad de la Inmaculada Concepción*.

Dichas palabras encuentran su lugar en el acto de consagración mariana de la Iglesia y para su misión en el mundo contemporáneo.

Dentro *del espíritu de la misma consagración* iré, con la gracia de Dios, a Fátima el 13 de mayo, en el marco de la visita a la Iglesia en Portugal. De este modo deseo responder a la cortés invitación que me ha dirigido el Presidente de la República, en nombre de la nación, y el cardenal y el Episcopado de la Iglesia en ese noble país de grandes tradiciones católicas.

Aprovechando esta invitación, deseo, sobre todo, responder *a la necesidad del corazón*, que me impulsa a ir, en el primer aniversario del atentado contra mi persona, a los pies de la *Madre de*

Dios en Fátima, a fin de darle gracias por su intervención para la salvación de mi vida y recuperación de mi salud.

El programa de la visita está vinculado también con el 150 aniversario de la muerte de San Antonio, que nació en Lisboa, y para el que hay previstas una serie de etapas en diversos lugares y ambientes, durante los días 12 al 15 de mayo.

3. El Concilio Vaticano II ha renovado en nosotros tanto la conciencia de la *Iglesia* y de su *misión*, como también la conciencia de una relación particular *de la Iglesia con el mundo contemporáneo*.

Este programa conciliar de renovación me lleva a añadir al acto de consagración de la Iglesia a la Madre de Dios y a la Madre de la Iglesia, pronunciado el año pasado, un *acto especial de consagración del mundo contemporáneo*.

De este modo, quiero referirme al acto que el Papa *Pío XII* realizó, hace 43 años, y que recordó también el Papa Pablo VI, al proclamar a María "Madre de la Iglesia", con ocasión de la clausura de la III sesión del Concilio.

El mundo contemporáneo está amenazado de diversos modos. Quizá está *amenazado* más que en cualquier otro tiempo durante el curso de la historia. Es, pues, necesario que la Iglesia vele a los pies de Aquel que es el único Señor de la historia y Príncipe del siglo futuro. Deseo, pues, *velar con toda la Iglesia*, elevando un grito al Corazón de la Madre Inmaculada.

Invito a todos a que se unan en espíritu conmigo.